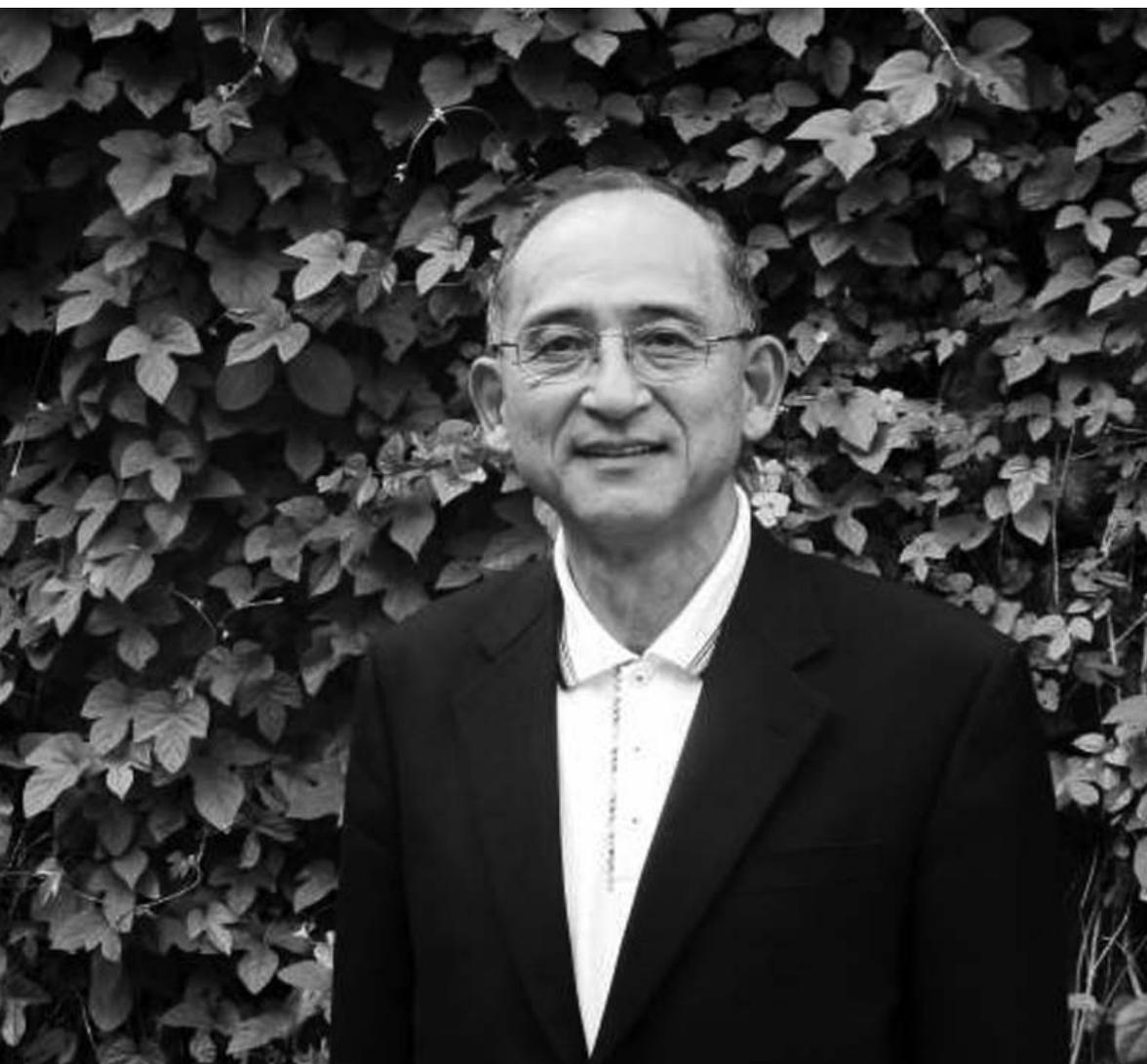


Diálogo con

Masateru Ito
Ex Embajador de Japón
en Venezuela

María Gabriela Mata Carnevali



*J*apón desea afianzar sus
vínculos con los países
latinoamericanos y hacer de
ellos verdaderos socios del
siglo XXI



*A*quí en AL viven más
de un millón y medio de
compatriotas nuestros y sus
descendientes o Nikkeis, quienes
representan un 60 % del número
total en el mundo.

Diálogo con Masateru Ito

La América Latina y el Japón, socios del siglo XXI

María Gabriela Mata Carnevali

CEAA/ ULA
MÉRIDA-VENEZUELA
mariagab@cantv.net

Al cumplirse en 2008 los 70 años de las relaciones diplomáticas Venezuela-Japón, 80 años de presencia japonesa en Venezuela, 100 años de las relaciones diplomáticas entre Japón y Colombia, y 100 de presencia japonesa en Brasil, es momento de hacer balances y proyecciones.

Por tal motivo, conversamos sobre las relaciones entre Japón y América Latina con el Ex Embajador de Japón en Venezuela y actual Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana y la Asociación Nikkei, ambas con sede en Tokio, el excelentísimo Sr. Masateru Ito, un hombre que ha dedicado 30 años, la mitad de su vida, a esta región del planeta, y que aún hoy, retirado de la misión diplomática, encuentra motivos para regresar. En junio de 2008 visitó la Universidad de Los Andes en el marco de las actividades programadas por la IX Semana Cultural de Japón en Mérida y aceptó gentilmente responder, con un excelente dominio del español, unas preguntas para los lectores de Humania del Sur.

¿Con qué país de las Américas, estableció Japón primero relaciones diplomáticas?

Con Estados Unidos en el año 1854. Antes de eso Japón era un país de fronteras estrictamente cerradas, aislado del resto del mundo, autónomo.

Esta situación de aislamiento y reclusión se acabó cuando el comandante Perry de la marina norteamericana ingresó al territorio japonés y forzó, por medio del tratado de Paz y Amistad, el inicio del comercio con Japón. Desde entonces las relaciones con Estados Unidos han sido determinantes en la historia de Japón. Tanto es así que al final

de la Segunda Guerra Mundial este país se convirtió en nuestro aliado en materia de seguridad y defensa.

Quizás por eso la mayoría de los japoneses cuando dice América se refiere sólo a Estados Unidos. No obstante, el interés por América Latina ha venido creciendo significativamente.

¿Cuándo y cómo se dieron los primeros contactos con América Latina?

Los primeros contactos entre el Japón y la América Latina se remontan a principios del siglo XVII, pues las tormentas marítimas no pocas veces hacían perder el rumbo a los navíos que en aquellos tiempos hacían el trayecto desde Acapulco, Nueva España, actualmente México, hasta Manila en las Filipinas. Las corrientes arrastraban los navíos hasta las costas del Japón, y uno de los muchos naufragos fue el Capitán General y Gobernador de las Filipinas, Rodrigo de Vivero, a quien el destino llevó a tierras japonesas en su viaje de regreso a Nueva España. Ese naufragio dio origen a las relaciones oficiales y comerciales con el Shogunato, así como también al envío de la misión de Tsunenaga Hasekura conformada por sesenta *samurais* y cerca de ciento treinta mercaderes con destino a Europa a través de Nueva España. Muchos miembros de esa comitiva tuvieron que quedarse esperando en Acapulco y otros en Sevilla, España, mientras regresaban allí los miembros principales de la misión, después de viajar a Roma. De allí que algunos de ellos se casaron con mujeres locales y hasta tuvieron hijos, por lo cual decidieron vivir allí sin volver a su patria. Es curioso advertir que aún hoy en día se conservan algunos apellidos japoneses en poblados cercanos a Acapulco, México, e igualmente ocurre cerca de Sevilla, España.

¿Cómo evolucionan estas relaciones con los cambios en Japón y el triunfo de los movimientos independentistas en América Latina?

La historia de las relaciones entre el Japón moderno y la América Latina se inició también con un incidente casual. Cuando el Japón había puesto fin a su aislamiento internacional en 1868, bajo la presión de las potencias occidentales, ya hacía medio siglo que los países latinoamericanos habían conseguido su independencia.

En 1872, un buque peruano, el “María Luz”, entró en el puerto de Yokohama por emergencia, refugiándose de una tormenta que lo había sorprendido. El barco llevaba a los trabajadores chinos que el Perú necesitaba para suplir su mano de obra. Sucedió entonces que algunos de los chinos huyeron del buque y fueron socorridos por un barco inglés

que estaba anclado cerca. Poco después el Gobierno japonés protegió a los 231 chinos reclusos en dicho buque en una situación poco humana, enviándolos a su patria, lo cual se convirtió en un caso de controversia internacional entre el Perú y el Japón. El Gobierno del Perú protestó contra la medida humanitaria del Gobierno japonés, demandándole la indemnización por los daños causados. El litigio se resolvió finalmente por la intercesión del Zar Alejandro I de Rusia, en 1874, mientras el Japón había entablado el año anterior relaciones diplomáticas con Perú, siendo el primer país latinoamericano en establecer este tipo de relaciones con Japón.

El otro episodio que cabe recordar fue con México. Al abrir sus puertas al exterior por la presión de las potencias occidentales, el Japón se vio obligado a aceptar tratados no igualitarios con esos países, aunque deseaba suscribir un tratado igualitario con algún país extranjero a fin de que sirviera de precedente jurídico para renegociar y replantear cláusulas sobre bases de igualdad con los países occidentales. México, por otra parte, se interesaba en el comercio con Asia y después de un año de negociaciones en Washington, se firmó en 1888 el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón, el primero suscrito en términos de igualdad por los japoneses. Aunque la firma de este Tratado igualitario fue un acontecimiento extraordinario, en realidad no jugó el papel preponderante que se proponía el Japón, pues en los tratados renegociados en 1894 tanto con Gran Bretaña como con los Estados Unidos, sólo se modificaron en parte los artículos no igualitarios.

De todas maneras, a partir de entonces, mi país siguió acercándose a otras naciones latinoamericanas, dando inicio a las relaciones diplomáticas con Brasil en 1895, Panamá en 1904, Colombia en 1908, y con Venezuela en 1938, por sólo nombrar algunos.

¿Hay algún país de América con el que no tengan relaciones diplomáticas?

No. Tenemos relaciones con todos, inclusive con Cuba. A pesar de la presión de los Estados Unidos en la época de la Guerra Fría, el Japón siempre ha mantenido relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. Ésta se ha beneficiado también de programas de ayuda financiera y asistencia técnica.

¿Qué peso tiene hoy América Latina en la política exterior de Japón?

América Latina es cada vez más importante para Japón por varias razones: En primer lugar yo quisiera destacar el tamaño de la economía

latinoamericana y su potencial. La América Latina tiene un producto 2,7 veces mayor que ASEAN. Brasil, por ejemplo, superará a Italia, Francia y Alemania antes del 2050. México también. De modo que la América Latina es un mercado potencial gigantesco no sólo para el comercio sino también para la inversión. Además está avanzando en los acuerdos de integración, lo que facilita las negociaciones en bloque. En segundo lugar está el hecho de que América Latina, con poca densidad relativa de población, goza de la mayor capacidad del mundo para proveer a largo plazo los recursos energéticos, minerales y alimenticios, asunto que en estos inicios del siglo XXI, constituye uno de los temas más inquietantes para la humanidad.

Por otro lado, no podemos olvidar que la América Latina es una región muy cercana para el Japón en el plano sentimental debido a la

Nuestra inquietud es que en América Latina hay países que están tomando un “giro a la izquierda” (...) El problema no es el giro a la izquierda en sí, sino si éste es institucional o personalista, si se garantiza el “Estado de Derecho” o no.

existencia de una numerosa comunidad japonesa. Aquí viven más de un millón y medio de compatriotas nuestros y sus descendientes o *Nikkeis*, quienes representan un 60 % del número total en el mundo. La comunidad *nikkei* latinoamericana se ha formado como consecuencia de la inmigración que comenzó a fines del siglo XIX, y en su mayoría se encuentra en Brasil, Perú, Argentina, Paraguay, Bolivia y México,

en donde las segundas y las terceras generaciones están desplegando sus actividades en diferentes campos como ciudadanos de dichos países. La inmigración japonesa en Venezuela fue numéricamente escasa y se inició en 1928, diez años antes del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Por todo esto, Japón desea afianzar sus vínculos con los países latinoamericanos y hacer de ellos verdaderos socios del siglo XXI, apoyando sus políticas diplomáticas en tres pilares: primero, el fortalecimiento de las relaciones económicas; segundo, la contribución al desarrollo estable de la región y, tercero, la cooperación dentro de la comunidad internacional. Pero, y esto quiero resaltarlo de manera

particular, para tener éxito resulta imprescindible apuntalar el intercambio cultural y académico, base para la comprensión mutua.

¿Podiera explicar estos tres pilares?

Claro. Por lo que respecta al primero, es decir, el fortalecimiento de las relaciones económicas, se trata de lograr que la amistad y el respeto mutuo, que ya existe entre América Latina y Japón, se traduzcan en mayores corrientes de comercio e inversiones, las cuales históricamente nunca han superado el 10% del comercio y las inversiones totales del Japón.

Por lo que concierne al segundo, la contribución al desarrollo estable de esta región, mi país ha venido prestando su apoyo, no sólo desde el punto de vista de la seguridad humana, para hacer frente a los problemas socio-económicos tales como salud, educación y medio ambiente, sino también para la consolidación de la paz, la democracia y la integración de la infraestructura regional.

En el caso de Venezuela, por ser un país de ingreso per cápita relativamente alto, la Ayuda Oficial para el Desarrollo se circunscribe a la Asistencia para Proyectos Comunitarios, las donaciones culturales y la cooperación técnica. La cooperación técnica del Japón hacia América Latina se está realizando en diferentes áreas, e implica además del envío de expertos japoneses a América Latina y la recepción en Japón de becarios latinoamericanos, la realización de estudios de factibilidad y prefactibilidad de los proyectos de desarrollo.

En cuanto al tercero, estoy firmemente convencido de que América Latina y Japón tienen amplio espacio para cooperar y trabajar conjuntamente frente a los problemas globales e internacionales de interés mutuo. Mi país podría ser socio estratégico de América Latina en el escenario internacional en temas como medio ambiente y cambio climático, reforma de las Naciones Unidas, en particular, del Consejo de Seguridad, desarme y no proliferación nuclear, terrorismo internacional, control de armas pequeñas, narcóticos, etc.

¿Cómo influye la política?

Nuestra inquietud es que en América Latina hay países que están tomando un “giro a la izquierda”. Yo personalmente comprendo que esa tendencia es inevitable hasta cierto grado porque América Latina está en una fase de transformación histórica. A pesar del mejoramiento de su macro-economía después de la década perdida de los 80, todavía existen

problemas con la distribución de la riqueza. Hay mucha pobreza y desempleo y serias fallas en la educación básica. Entonces, surgen gobiernos que muy apresuradamente quieren resolver estos problemas pero, en mi opinión, por métodos un poco erróneos.

¿Usted siente que este “giro a la izquierda” es un obstáculo para las relaciones de Japón con América Latina?

Creo que sí. Especialmente en el área de comercio e inversiones. Pero debo aclarar que hay dos tipos de “giro a la izquierda”. Un giro a la izquierda con base institucional como está ocurriendo en Brasil y Chile, por ejemplo. Y un giro a la izquierda basado en el “personalismo” como, por ejemplo, sucede en Venezuela o en Bolivia. En el segundo caso es muy difícil incrementar las relaciones económicas porque en nuestro país los protagonistas de estas actividades son las empresas privadas, o el sector privado. Y el sector privado necesita dos seguridades: La seguridad física y la seguridad jurídica. Sin ellas no pueden planificar sus negocios a mediano y largo plazo. Si no hay “Estado de Derecho”, es decir, si hoy el Presidente promete una cosa, pero no se sabe lo que dirá mañana, pudiendo cambiar sorpresivamente las reglas de juego, el sector privado no puede arriesgarse a invertir. Así que el problema no es el giro a la izquierda en sí, sino si éste es institucional o personalista, si se garantiza el “Estado de Derecho” o no.

¿Es pesimista respecto al futuro de las relaciones con estos países?

Todo lo contrario. Como le comenté, hay muchos programas en marcha en diferentes frentes que me permiten ser optimista. Eso es algo que me llevo de los latinoamericanos.

¿Qué otras enseñanzas le dejaron a usted el haber vivido tantos años en América Latina?

Yo creo que hay puntos comunes y puntos muy diferentes entre los latinoamericanos y los japoneses. Yo me considero medio japonés y medio latinoamericano y quisiera ser un hombre que recoja las ventajas del uno y del otro.

Los latinoamericanos tienen muchas virtudes que los japoneses no tenemos o hemos ido perdiendo. Valores simples pero muy importantes como ser humano: El concepto de familia, el concepto de vecino, el concepto de amistad, que marcan tu forma de vida.

Above (detail): The Shosho Hakkei-zu
atributed Soani

Los japoneses tienen mucha disciplina. Yo quisiera reunir lo mejor de ambos mundos.

Los intercambios culturales y académicos están llamados a impulsar el entendimiento mutuo y la complementariedad de valores en beneficio de ambos pueblos.

¿Sus planes a futuro, ahora que se ha retirado de la vida diplomática?

Quizás la traducción de algunas obras literarias japonesas, no para el mundo anglosajón, ruso o chino, sino el latinoamericano. Ya incursioné en ese medio con la traducción de *Hojoki, Canto a la vida desde una choza* de Kamo No Chomei, editada por el diario *EL Nacional* en Venezuela en el año 2004, y que pronto saldrá también por una editorial argentina.

En materia de cultura considero que nosotros somos buenos receptores pero malos para emitir mensajes. El pueblo japonés desde hace más de 100 años ha venido recibiendo las culturas occidentales, y antes las de China y Corea, pero no ha sabido proyectar la propia.



Los latinoamericanos tienen muchas virtudes que los japoneses no tenemos o hemos ido perdiendo. Valores simples pero muy importantes como ser humano: El concepto de familia, el concepto de vecino, el concepto de amistad, que marcan tu forma de vida.

Pensando en el excelente trabajo realizado por la Embajada de Japón en Venezuela a través de las llamadas “Semanas Culturales de Japón” y la influencia del animé y manga japoneses en la población juvenil alrededor del mundo, sentimos la tentación de contradecirlo, pero no nos queda ánimo ni espacio. Masateru Ito se despide con un hasta luego. Se va el Embajador. Se queda el amigo.

